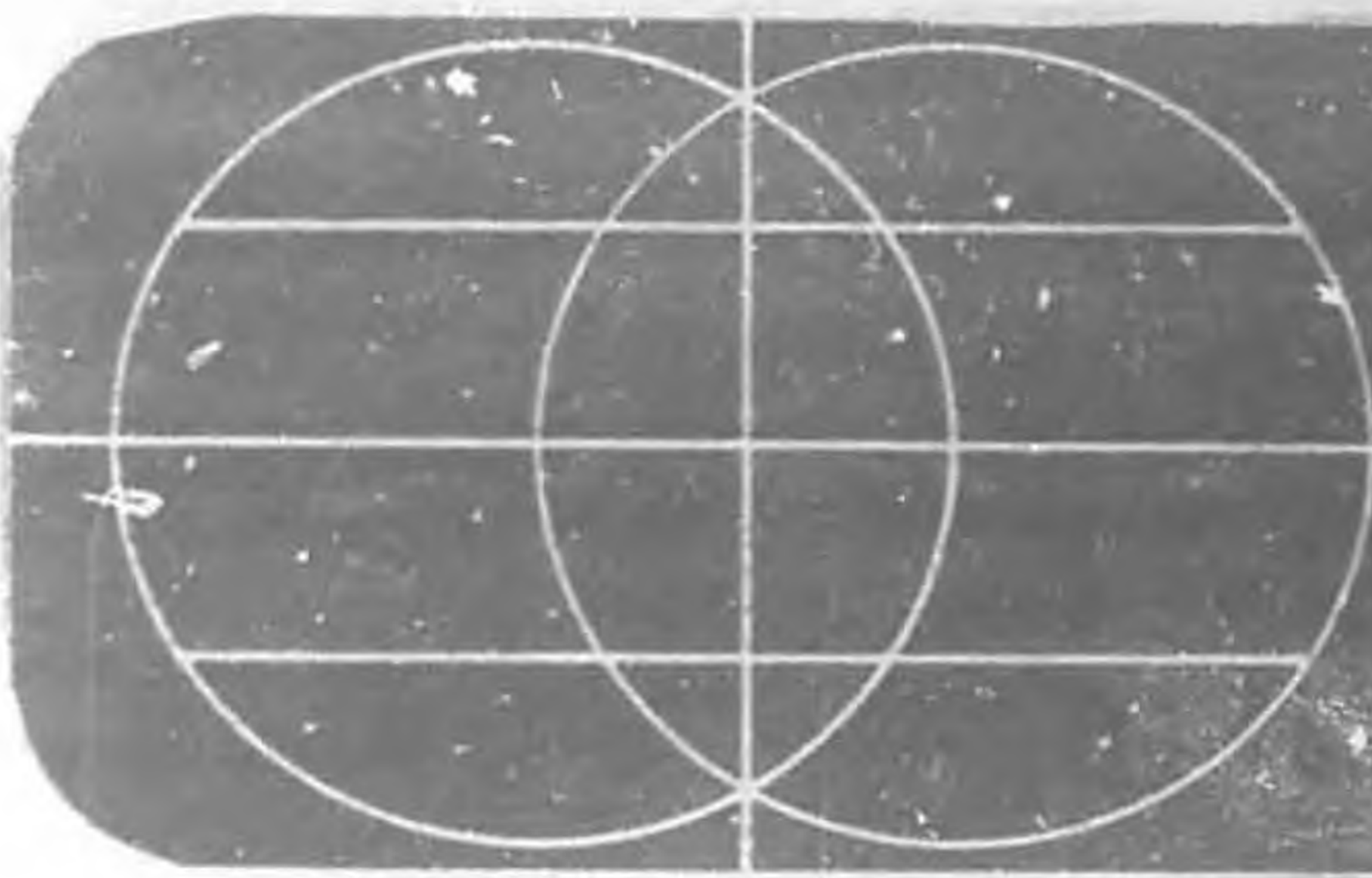




a través del mundo



PUNTA DEL ESTE: Miedo a los Tupamaros.

URUGUAY

La Guerra es Contra Ellos

LAS huellas de un gran charco de sangre podían verse todavía al día siguiente de que fuera acribillado a balazos en la rambla costanera y a pleno sol, Juan Carlos Larrosa Cruz, un ex estudiante universitario y militante del Movimiento de Liberación Nacional (TUPAMAROS).

Tres días después, el nuevo ministro de Transporte, Comunicaciones y Turismo, Carlos Queraltó, decía en Buenos Aires que en el Uruguay se vive de manera normal:

—Todos trabajamos, nos tomamos nuestros fines de semana y los que pueden aprovecharán como todos los años sus vacaciones.

Pero los esfuerzos del Ministro por disipar temores al potencial turístico argentino, que deja unos treinta millones de dólares anuales, se estrellaron contra una realidad que no admite retoques e, incluso, con las propias evaluaciones que ha hecho el gobierno de la situación del país.

El Ministro del Interior, general Francese, dijo en el Parlamento, hace unos meses:

—Esto es una guerra.

Los "Tupamaros" hace unos días, individualizaron los bandos:

—La guerra es entre los que combaten con los oprimidos y quienes sostienen y defienden a los opresores.

Y el 20 de octubre, el propio presidente Jorge Pacheco Areco dijo al país:

—Desde hace tiempo, el Uruguay se encuentra enfrentado a situaciones que no tienen precedentes en su historia de país independiente.

Pero la inminencia de la temporada turística y el hecho de que las reservas de hoteles este año acusen una baja de un treinta por ciento, hizo que el ministro de Turismo intentara un retoque de la imagen del país.

Con igual propósito, el gobierno prohibió a la prensa dar otra versión que la oficial cuando se trate de hechos relacionados con los Tupamaros, aplicando, tal vez, el principio de que basta con silenciar la realidad para que ésta no exista. En consecuencia, la prensa —SIP mediante— no sólo no puede publicar las siete palabras heréticas (TUPAMAROS, guerrillero, acción directa, etc.) sino que debe ignorar los hechos, salvo, si éstos cuentan con los óleos de la jefatura de policía.

Suele suceder, empero, que los hechos y las versiones que de ellos ofrece la autoridad policial no siempre sean coincidentes. Tal ocurrió con la muerte a balazos del joven Juan Carlos Larrosa Cruz, tras una persecución a tiro limpio por la principal arteria que comunica las playas de Montevideo y que en temporada veraniega suma a su alto tráfico normal, un torrente de autos con matrícula argentina y brasileña.

La versión policial indicó que el teniente de las fuerzas de choque de la Guardia Metropolitana, Carlos Dos Santos, dio muerte a Larrosa luego que éste abrió fuego con una metralleta. Pero el peritaje judicial confirmó

que Larrosa no alcanzó a disparar un solo tiro y que fue acribillado cuando bajó del automóvil (inutilizado a balazos) en que intentó eludir la persecución, junto a sus dos compañeros, Susana Alberti y Eduardo León Duter, con quienes se había apoderado del automóvil, presumiblemente con el fin de realizar algún operativo.

Tras la muerte instantánea de Larrosa (los tiros le destrozaron el cuello), la policía y el ejército cercaron la zona, impidiendo todo acceso, inclusive el de la prensa, pero el juez de instrucción comenzó de inmediato las investigaciones y las conclusiones que arribó, luego del peritaje, no coincidieron con la versión que ofreció la policía. El mismo juez, al día siguiente, interrogó y procesó a Susana Alberti (de 22 años) una ex estudiante de medicina y Eduardo León (21 años) también estudiante, bajo el cargo de "Atentado a la Constitución en el grado de conspiración", y otros delitos.

En los dos últimos años, los Tupamaros han perdido siete combatientes a manos de la policía. La cifra de bajas policiales es similar. Difícil resulta, tras este balance y un clima de tensión constante, proclamar la "normalidad" en un país como el Uruguay.

En los últimos días del mes, el "Correo Tupamaro" una publicación mimeografiada que ha hecho conocer el MLN en fábricas, cines y enviado a órganos de prensa, anuncia que la guerra llegará hasta los reducidos de los "opresores, los oligarcas, los gobernantes". Afirma:

—Hasta ellos no ha llegado el fuego ni la pólvora. Pero la guerra es contra ellos. Y a ellos hay que llegar. Concluye con un anuncio —en parte ya confirmado por los hechos— que desde la imagen de normalidad que ahora exporta el gobierno: "Esta guerra que contemplan llegará a sus casas, como nosotros la tenemos en las nuestras".

Los altos funcionarios argentinos y brasileños, que solían tostarse por las tardes en Punta del Este, no están seguros de que esa amenaza los excluya.

Entretanto, a las posibilidades de tener un "verano caliente" protagonizado por los Tupamaros, se suma la presión social encauzada en demandas de reivindicaciones salariales. Ya el país se paralizó a fines de la primera quincena de octubre, con una huelga nacional casi sin precedentes. Y nada permite afirmar que el fenómeno no se repita si no se disponen aumentos generales.

El problema para el gobierno es buscar un mínimo de coherencia entre esas demandas absolutamente justificadas, de acuerdo a la pérdida real del poder adquisitivo de los trabajadores, y una política de "estabilización" impuesta con mano de hierro que, a juicio de calificados economistas, sólo ha logrado paralizar los mecanismos productivos y pauperizar hasta los sectores medios.

El nombramiento del veterano político César Charlone en el Ministerio de Economía y Finanzas, más la rotación de personajes en puestos de dirección económica, permiten suponer que se tratará de reforzar, a cualquier costo, la línea antidevaluacionista y "estabilizadora". Pero, como lo han señalado críticos allegados al gobierno y defensores insospe-



General FRANCESCO: "Esto es una guerra".

chados del statu quo, el gobierno sigue confundiendo medios con fines, de tal suerte que la estabilización —no lograda— es la meta final del equipo gobernante, no un medio para sanear la economía. El problema se vuelve insoluble porque los intereses de grupos nacionales estrechamente vinculados a intereses extranjeros, son antagónicos con los intereses de la mayoría. En consecuencia, se cambian nombres en el gabinete, pero la estructura económica permanece intacta, generando inevitable presión social, y, en último término, rebelión frente al sistema.

Dentro de esa coyuntura es difícil que los próximos meses marquen una declinación del enfrentamiento. Por el contrario, todo indica que el verano será caliente.

ORLANDO CONTRERAS,
corresponsal de Prensa Latina

BRASIL

La Mano fue la misma

Pese a la reserva habitual del caso, lo verosímil era pensar en un asesinato más, cometido en la persona del dirigente revolucionario brasileño Joaquín Câmara Ferreira, cuyo nombre de guerra era "Toledo". Su muerte, en circunstancias extrañas, fue anunciada el sábado 24 de octubre por la policía política de São Paulo, su ciudad natal.

Según un escueto comunicado del Departamento de Orden Político y Social (DOPS), Câmara Ferreira fue localizado (no dice dónde) a las 19:33 hora local del día 23 de octubre y, "a pesar de estar sin armas, embistió contra los policías ocasionando a varios de ellos lesiones generalizadas".

—El subversivo falleció en el curso del procedimiento y la autopsia, realizada en el Instituto Médico Legal del estado, por el doctor Mario Santa Lucia, reveló congestión y edema pulmonar en el decurso del miocardio, esclerosis con hipertrofia y ventricular izquierda, añadió la información oficial.

La controvertida versión sobre la forma en que dejó de existir Câmara Ferreira, conocido

también por "Velho" (viejo), se tornó más misteriosa todavía al informar el DOPS que su entierro había sido adelantado, en base a supuestos deseos de sus familiares.

Las exequias estaban programadas para el lunes 26 en el cementerio de Vila Formosa (gran São Paulo) pero la policía política dijo que se realizaron antes de la fecha señalada (domingo 25) y que esto "fue bueno para evitar el asedio de la prensa en el cementerio".

Otro hecho puesto en evidencia de inmediato en medios políticos allegados al occiso, es precisamente el anuncio policíaco de que "Toledo" se encontraba desarmado. Semblante situación puede ser remotamente posible, pero absurda en el caso de Câmara Ferreira, quien era intensamente buscado por los agentes represivos por haberse constituido en un importante enemigo del régimen militar.

La versión de la policía fue rápidamente cuestionada. No cabe dudas de que Câmara Ferreira se defendió valientemente contra un enemigo superior que lo cercó en el barrio paulista Santo Amaro, a unos veinte kilómetros del centro de la ciudad, capital de ese estado.

Tal vez en lo único que no mintió el DOPS fue precisamente en ese hecho; es decir, en la resistencia que ofreció Câmara Ferreira, cuyos restos fueron depositados en el mismo cementerio que guardan los de su viejo compañero de armas: Carlos Marighella, también asesinado, el 4 de noviembre de 1969, en São Paulo.

El Asesino

"Desde que maté a Marighella he sido amenazado por muchas organizaciones", confesó la semana pasada el comisario Sergio Paranhos Fleury ante el tribunal que lo volvió a interrogar por sus actividades en el "Escuadrón de la Muerte", organización policiaco-gansteril que está siendo supuestamente investigada por el escándalo que han originado sus crímenes.

En esa oportunidad, Fleury trató de convertir el juicio en un proceso político e incluso se negó a contestar las preguntas del fiscal.

Es precisamente este auto-reconocido asesino quien dirigió la operación contra Câmara Ferreira, según fuentes periodísticas que se preguntan ahora hasta dónde llega el grado de degeneración moral del régimen militar brasileño que mientras por una parte anuncia el juicio a Fleury y por otra lo autoriza a cazar a Câmara Ferreira.

Fleury está acusado de ser uno de los fundadores del Escuadrón de la Muerte e informaciones de prensa recientes revelan que un sacerdote de origen canadiense logró fotografiar a un grupo de integrantes de esa organización para-policía, entre los que, significativamente, se encontraba Fleury, cuando se disponía a liquidar —en 1968— a un presunto delincuente.

Posteriores versiones propagadas por la policía de São Paulo demuestran la importancia política dada a la muerte de Câmara Ferreira y la insidiosa campaña montada contra el movimiento revolucionario brasileño. Específicamente contra la organización "Acción Libertadora Nacional", dirigida por "Toledo" luego de la desaparición física de Marighella.

Según la propia policía paulista, Câmara Ferreira estaba acompañado por cuatro integrantes de la ALN. Dos fueron detenidos y los otros consiguieron romper el cerco dice la versión oficial. Esto podría ser verídico. Pero resulta una versión inaudita que los policías fueran conducidos hasta el lugar por Eduardo Leite, "Bacuri", importante dirigente revolucionario que se encontraba arrestado con anterioridad y cuya trayectoria política jamás ha sido puesta en duda.

No obstante, dice la policía que "Bacuri" también pudo escapar en medio de la refrega. En cualquier momento podría aparecer asesinado —en virtud de la ley de fuga— uno de los hombres acusados de participar en el secuestro del cónsul japonés Nobuo Okuchi, rapado en São Paulo el 11 de marzo pasado y canjeado por la exarcelación de cinco presos políticos.

La policía atribuye a "Bacuri" la identificación de Câmara Ferreira quien estaba con peluca, rasurado el bigote y sin espejuelos.

El papel de delator que se le quiere adjudicar al joven de 25 años, acusado de ser uno de los dirigentes de la organización "Resistencia Democrática" (REDE) (integrada a la ALN) no pasa de ser una maniobra del régimen militar, porque el propio Câmara Ferreira sabía perfectamente que Leite estaba preso. ¿De qué manera, entonces, se iba a entrevistar con un hombre que estaba arrestado y que bien pudiera estar muerto a causa de las torturas?

En medio de la confusión creada por generales, mariscales y coroneles en torno a la muerte del "Velho" sus compañeros de lucha se han decidido, primeramente, a aclarar los hechos. Ya agentes del DOPS están tratando de localizar a un grupo de "subversivos" que incautó toda la documentación existente en el cementerio donde fueron inhumados los restos del militante comunista, de larga actividad política.

¿Quién era Ferreira?

La afiliación de Câmara Ferreira al partido comunista data de 1933. Desde muy joven se integró a las actividades revolucionarias. Nació el 5 de setiembre de 1913, en São Paulo.

En 1944 cumplió siete años de cárcel, a pesar de haber sido condenado sólo a tres. Luego pasó a trabajar en la reorganización del Comité Regional del Partido de São Paulo. Sus intensas actividades políticas y su análisis de la realidad brasileña lo llevan a discrepar, en los primeros años de la década del 60, con las tesis conciliatorias del PCB.

Sobre él pesaban diversas acusaciones, entre ellas la de ser el autor intelectual del secuestro, el 4 de setiembre de 1969, del embajador norteamericano Charles Burke Elbrick, canjeado por la libertad de quince presos políticos que denunciaron al mundo las torturas, que como un método, utilizan los cuerpos represivos.

También se le atribuye participación en la planificación del rapto del embajador germanooccidental Ehrenfried Von Holleben, ocurrido en Río de Janeiro el 11 de junio pasado.

Von Holleben estuvo cautivo del "Comando Juárez Guimarães de Brito", formado por "Vanguardia Popular Revolucionaria" (VPR) y ALN. Fue puesto en libertad a cambio del envío a Argelia de cuarenta presos políticos.

Una vez que el grupo viajó a la República Democrática y Popular de Argelia, Câmara Ferreira escribió un extenso documento en el que señalaba:



Su nombre de guerra era "Toledo".